

RESCATANDO MEMORIAS DEL BARRIO MINUTO DE DIOS

A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA

Por: William Camilo Buitrago Ulloa y Rafael Ricardo Girón Lozano

Resumen

Esta investigación pretende crear vínculos entre la comunidad residente y flotante del barrio Minuto de Dios de la ciudad de Bogotá, rescatando por medio de la fotografía parte de su infraestructura, historia y memorias de los fundadores que hicieron posible la creación y establecimiento de este espacio territorial, promoviendo así una reconstrucción social que motive cambios en la conciencia ciudadana y que a través de este medio se pueda lograr un papel predominante para el reconocimiento y fortalecimiento de la comunidad. El resultado esperado es un álbum histórico que ayude a sobrescribir su historia por medio de imágenes propias que sirvan como legado para las actuales y futuras generaciones.

Palabras Clave

Comunidad, Fotografía, Memoria histórica, Tejido social, Tradición oral, Vínculos.

**BRINGING BACK THE MEMORIES OF THE “MINUTO DE DIOS”
NEIGHBORHOOD THROUGH PHOTOGRAPHY**

By: William Camilo Buitrago Ulloa and Rafael Ricardo Girón Lozano

Abstract

This research's goal aims to create links between the resident and temporary community of the Minuto de Dios neighborhood of Bogotá city, rescuing through the photography part of its infrastructure, history and memories of the founders, who made possible the creation and establishment of this territorial space, promoting a social reconstruction that encourages changes in the citizen conscience and make photography a predominant role can be achieved for the recognition and strengthening of the Minuto de Dios' community. The expected result is a historical album that helps to overwrite its history through its own images that can be used as a legacy for the current and future generations.

Keywords

Community, Historical memory, Links, Oral tradition, Photography, Social fabric.

Introducción

De lunes a viernes, en el horario de las 6:59 de la noche, podemos ver en los canales de televisión tradicionales un espacio llamado “El Minuto de Dios” que presenta el Padre Diego Jaramillo, presidente de la Corporación del mismo nombre que el programa. Allí, el Padre Jaramillo hace una reflexión basada en los sucesos de la actualidad del país e invita a seguir las enseñanzas de la fe católica para alcanzar una mejor calidad de vida. La frase de cierre de este espacio televisivo se ha convertido en una de las más recordadas por los colombianos: “Dios mío, en tus manos colocamos este día que ya pasó y la noche que llega”.

Lo que muchos quizá no saben es que este espacio lleva décadas al aire y que su fundador, el Padre Rafael García Herreros, religioso de la Congregación de Jesús y María, fue una de las figuras públicas más relevantes del siglo XX colombiano. En la década de 1950, su labor en beneficio de las familias más pobres se inspiró en la Doctrina Social de la Iglesia y trascendiendo los límites de un espacio radial que tenía en Cartagena conquistó un nuevo y poderoso medio de comunicación que llegó a nuestro país en ese período: la televisión. A partir de ese momento, su objetivo de dar vivienda digna a familias de escasos recursos y brindarles una calidad de vida a la que de otro modo difícilmente tendrían acceso le permitió fundar el barrio Minuto de Dios, al igual que la corporación homónima. Incluso la fundación de un colegio y luego una universidad fueron posibles gracias a la voluntad de servicio del Padre y de su círculo de colaboradores y patrocinadores, entre los cuales llegaron a estar importantes empresas como Ingenio Manuelita, Coltejer y Bavaria.

Sin embargo, desde la apertura de la universidad en 1992 la comunidad de residentes fundadores, muchos de ellos pertenecientes a la tercera edad, ha tenido conflictos con la comunidad flotante de estudiantes, docentes y personal administrativo que utiliza los espacios públicos en el marco de unas dinámicas muy diferentes a las que existían previamente. Mediante el uso de la fotografía como herramienta de conocimiento y de apropiación social, este trabajo pretende explorar alternativas para contribuir a la reconstrucción del tejido social del barrio, poniendo en valor su historia y patrimonio a través de los testimonios de los residentes más antiguos que han accedido a colaborar con esta iniciativa. Así mismo, se quiere contribuir al progreso y bienestar de este emblemático sector de la capital haciendo un uso positivo de la influencia que tiene la imagen y el lenguaje visual sobre los procesos cognitivos.

Marco Teórico

Capítulo I – Barrio Minuto de Dios

El Minuto de Dios (BMD) es un barrio tradicional ubicado en la ciudad de Bogotá, Colombia. Entre sus aspectos socio-económicos más relevantes se puede decir que pertenece al estrato 3, que es un barrio residencial con actividades de servicios culturales, artísticos y religiosos, dada la influencia de la Corporación Minuto de Dios. Adentrémonos un poco en su historia. En 1955, el padre Rafael García Herreros (1909-1992) fundó El Minuto de Dios como una institución no gubernamental, inspirada por él como respuesta a las necesidades de desarrollo de las comunidades más pobres (El Minuto de Dios, 2014), sabiendo que para hacerlo debía pisar muchos callos y tener enfrentamiento con algunos sectores poderosos tradicionalmente reacios a compartir la riqueza y a ceder algo en aras de la justicia social, así fuese la sociedad cristiana (Miranda, 2016). Fue en este periodo donde se inició el apropiamiento de los terrenos, los cuales fueron donados por Alberto Pardo y Antonio Restrepo, a lo que se sumaron los dineros aportados por Estanislao Olarte y Horacio Villegas, quienes le dieron la oportunidad a personas de escasos recursos de asentarse con sus familias en este espacio territorial y generar progreso social.

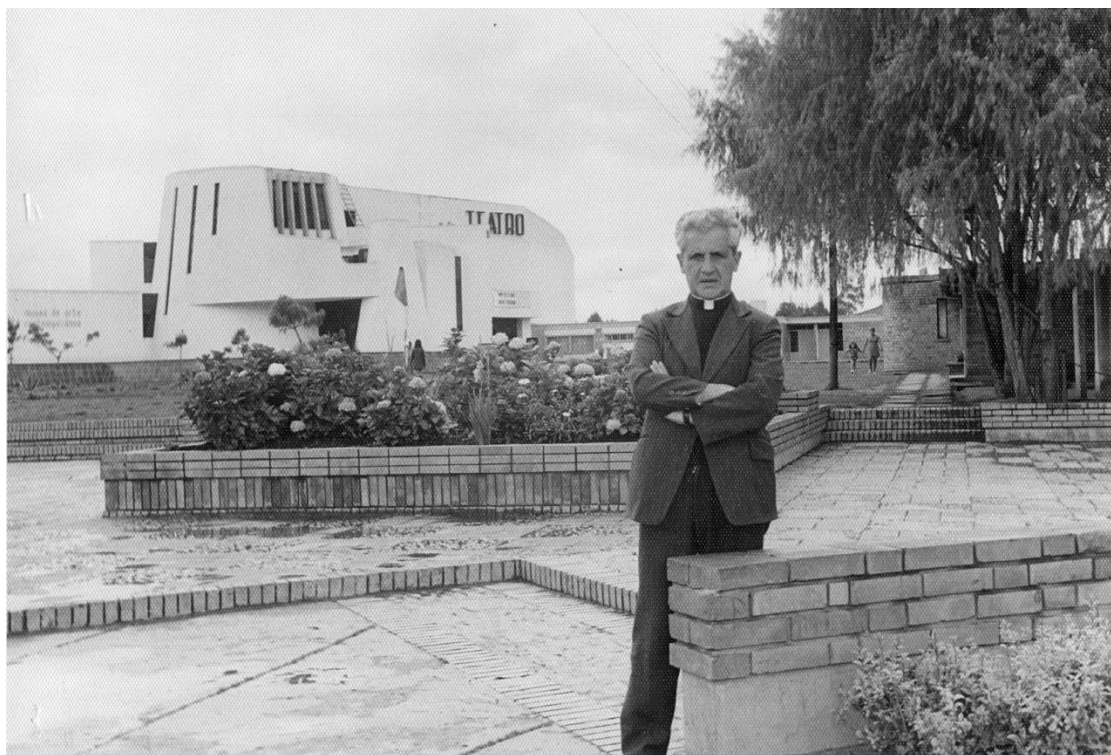


Figura 1. El padre Rafael García Herreros en la plaza de banderas del museo contemporáneo., Fuente: <https://hdl.handle.net/10656/1360>

Este proyecto, liderado por el padre Rafael, se formó bajo el nombre de “Vivienda digna” señalando que “una vivienda dispara las posibilidades de desarrollo de la familia, y que tener casa propia no es ninguna riqueza, pero no tenerla es mucha pobreza” (Centro Fuego Nuevo, 2014). Haciendo un paralelo con la actualidad, para muchas personas no es fácil adquirir vivienda propia debido a múltiples situaciones que se les presentan, entre ellas está el proceso que se debe llevar a cabo para la aprobación de créditos y subsidios, además del poco dinero que reciben los estratos más bajos en comparación con el precio de los terrenos y responsabilidades que tienen a diario, entre otras muchas más. Por este motivo, para muchas personas de la época era esencial tener esa oportunidad que les daba el padre Rafael, ya que esto generaba una estabilidad económica y familiar, además de aportar capital humano a la construcción de una nueva comunidad que al pasar los años ha crecido considerablemente en su nivel poblacional y de infraestructura. Sobre este punto, se tendrá como marco de referencia la definición de espacio territorial o territorio como el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas (Mazurek, 2006: p.41).



Figura 2. Barrio Minuto de Dios Antioquia, Fuente: <https://www.uniminutoradio.com.co/barrio-minuto-de-dios-una-obra-mas-del-padre-rafael-garcia-herreros/>



Figura 3. Vista aérea del barrio el Minuto de Dios, Fuente: <https://hdl.handle.net/10656/1370>

En 1957 se inauguró la primera etapa del BMD, al noroccidente de Bogotá. Más allá de ofrecer una solución de vivienda digna a personas de escasos recursos económicos, el Padre Rafael buscaba que estas familias conformaran una comunidad en la cual alcanzaran un desarrollo humano integral, con acceso a la educación, el trabajo y el arte (Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2012). Basándose en uno de sus sueños que era la propiedad comunitaria donde hablaba de *bautizar las cosas buenas del comunismo* (Trujillo, Gutiérrez y Ruíz, 2003: 31), el Padre adoptó el pensamiento de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, establecida desde finales del siglo XIX y que se inspiraba en las ideas de pensadores como San Agustín de Hipona (354-430), primer filósofo de la historia y del cristianismo. Algunos de sus epígonos, retomaron su obra *La Ciudad de Dios* y afirmaron que ésta podría edificarse aquí y ahora, en la Tierra, mediante la instauración del reino de la justicia y la igualdad entre todos los hombres (Miranda, 2016). En el contexto colombiano, el jesuita español José María Campoamor Álvarez (1872-1946) fundó el barrio obrero Villa Javier, considerado por algunos historiadores como “la Ciudad de Dios en Bogotá” y que se desarrolló de 1913 a 1934. El proyecto del Padre Rafael, que nació en un programa de radio transmitido desde Cartagena en 1950, se inscribió en la misma línea que el de Campoamor (Miranda, 2016).

Usando su programa de radio y luego su espacio en televisión "El Minuto de Dios" como herramienta fundamental de difusión e impacto social para la sensibilización de las personas, puso en marcha algunos de sus objetivos que eran "proclamar, con la fuerza del Espíritu Santo, a Jesucristo, liberador del mal personal y social, y renovar su fe en Él" y "crear, como resultado de los objetivos anteriores, efectos de demostración que sirvan de modelo y estímulo para cambios estructurales profundos, en la organización del país" (Miranda, 2016). Un ejemplo del poder que tienen los medios audiovisuales (fotografía, radio, televisión, videos, etc.) de tocar el alma de las personas para generar grandes cambios en la sociedad fue el hecho de que la magna creación del Padre recibió el apoyo del ingenio Manuelita y su producto insignia "Azúcar Manuelita", que a cambio de cuñas publicitarias en su programa contribuía con estas causas que dieron como resultado en el primer año la construcción de un barrio de quince casas para los trabajadores del ingenio en Palmira. A esto se le sumaron algunas de las empresas más importantes del país como Coltejer, CauchoSol, Café Sello Rojo, Tejicóndor, Corona y Bavaria, quienes aceptaron donar sus productos a cambio de la publicidad (Trujillo, Gutiérrez y Ruíz, 2003: 29). Todo esto favoreció a la Corporación Minuto de Dios para estructurarse económicamente y poder dar inicio al BMD.



Figura 4. Trabajo comunitario en el Minuto de Dios, se inicia un barrio., Fuente: <https://hdl.handle.net/10656/1366>



Figura 5. El Padre Rafael García Herreros grabando el Minuto de Dios. Fuente: <https://hdl.handle.net/10656/1357>

Muchas personas tuvieron la oportunidad de hacer parte de esta creación territorial, en donde se habilitaron ocho sectores en el barrio desde el año 1957 hasta la inauguración del sector 8 en noviembre de 1972 por parte del presidente Misael Pastrana Borrero (1923-1997). Inicialmente no se contaba con servicios de luz y alcantarillado, y los hombres cabeza de hogar se turnaban para vigilar el barrio. Los requisitos fundamentales para acceder a una vivienda eran: ser católico, tener una familia numerosa y contar con escasos recursos económicos. Junto con la casa, cada familia recibía un reglamento interno elaborado por el padre Rafael, en el cual se indicaba que su incumplimiento acarrearía abandonar el barrio. Dentro de las normas, por ejemplo, se puede destacar la participación en las reuniones de adjudicatarios los días sábados, la asistencia a misa, evitar el consumo de alcohol por parte de los jefes del hogar, entre otras. (Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2012).

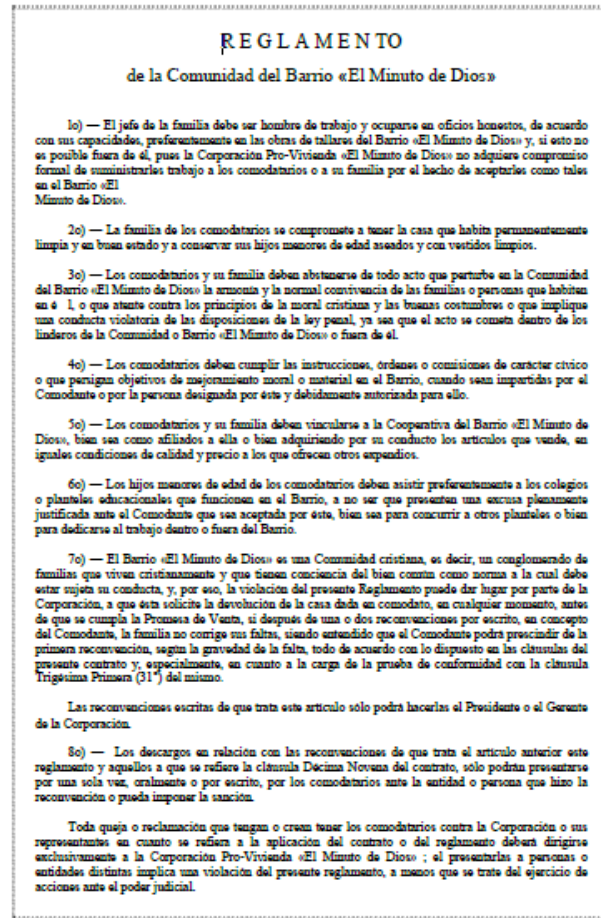


Figura 6. Reglamento Barrio Minuto de Dios - Este Documento es una copia fielmente reconstruida del reglamento original, que por el paso de los años ha perdido su claridad y nitidez. Se mantiene el diseño y las características del original. Fotografía tomada de: <http://umd.uniminuto.edu/web/barrio-minuto-de-dios/historia>

Los habitantes de la época estuvieron de acuerdo con estas reglas y cumplían a cabalidad con las condiciones establecidas, considerándolo un modelo de adaptación para su beneficio personal y el de sus familias, un mejor *modus vivendi*, y además de la responsabilidad que adquirían como miembros fundadores del barrio, estas personas debían tener sentido de pertenencia y ser modelos a seguir para las generaciones futuras. Con respecto a este punto, el sentido de identidad o de pertenencia a un territorio (reconocer y ser reconocido) necesita la creación de un espacio común de representaciones y de reglas de acción, las cuales se cristalizan en las instituciones públicas: nación, región o espacio local. (Mazurek, 2005: 15).

Las reglas establecidas por el padre Rafael, quien se convirtió en guía de todas estas personas, fueron claves para una buena convivencia, uno de los factores más determinantes para el establecimiento y progreso de un grupo social: “vivir en un territorio tiene varias formas posibles

dentro de las cuales el hábitat es la más importante. El hábitat y los modos de vivir son indicadores muy interesantes para definir la naturaleza de un territorio” (Mazurek, 2006: 46). Los residentes se iban apropiando del BMD, haciendo que sus vecinos y también los visitantes del sector actuaran de forma similar y cumplieran las reglas para vivir en armonía. Al respecto, “la región puede ser apropiada subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo y, sobre todo, como símbolo de identidad socio-territorial. En este caso, los sujetos (individuales y colectivos) interiorizan el espacio regional integrándolo a su propio sistema cultural” (Giménez, 2005: 17).

Al no cumplirse el reglamento o conductas básicas que se deben mantener para el respeto al otro y la sana convivencia en una comunidad, se comienza a crear incomodidad entre las partes involucradas tanto internas como externas, quienes al momento de sentirse atacados y en cierto modo expropiados de sus tierras, desencadenan molestias y conflictos los cuales rompen vínculos sociales en un mismo territorio.

Capítulo II – Problemática social

Tras la estructuración y consolidación del BMD, la comunidad ya establecida y respaldada por el padre Rafael seguía sus ideales, que eran mantener la organización social, económica y gremial de las comunidades, además de promover y apoyarlos en la distribución, uso de los bienes materiales y en la realización de proyectos socioeconómicos específicos para crear progreso y crecimiento en sí mismos. Uno de los proyectos concebidos por el padre Rafael fue centrarse en la educación, ya que en los inicios del BMD había creado el Colegio Minuto de Dios, consciente del impacto que esto tendría en su futuro y el de todo un país, pero esto aún no era suficiente.

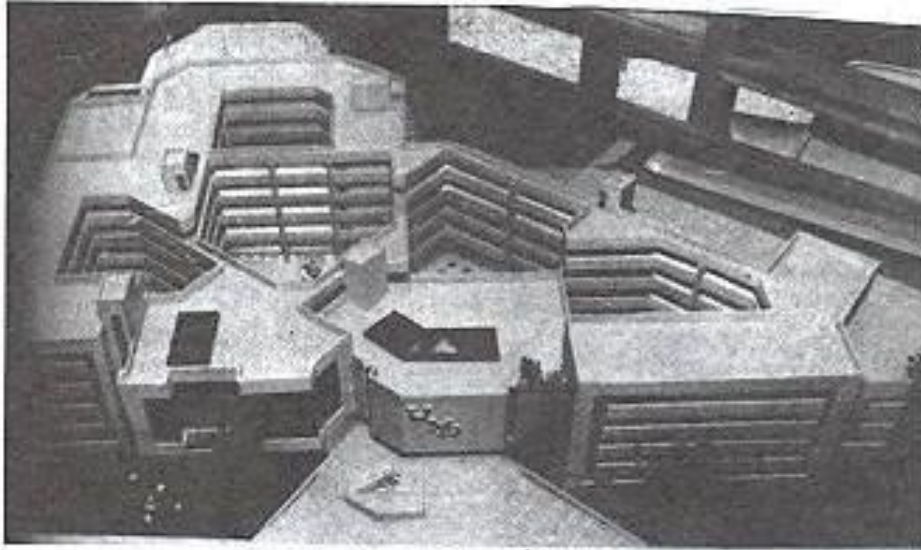


Figura 7. Maqueta inicial de la Universidad Minuto de Dios. Fuente: <http://hdl.handle.net/10656/1343>

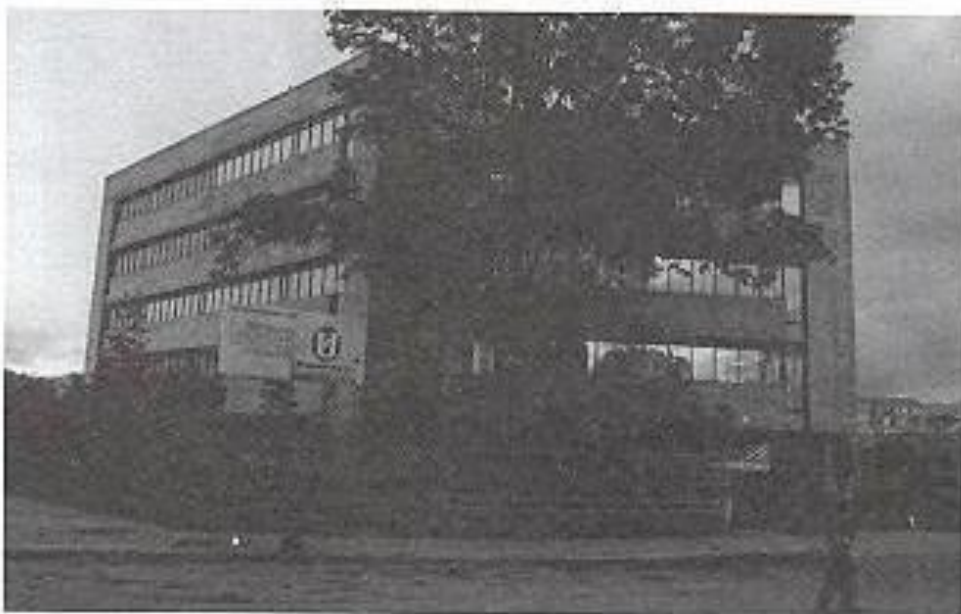


Figura 8. Primer edificio de la universidad Minuto de Dios. Fuente: <https://hdl.handle.net/10656/1344>

En 1988 se dieron las condiciones y se reunieron los recursos para la universidad –con el apoyo de un ciudadano holandés–, el Centro Carismático Minuto de Dios y la Congregación de Jesús y María. El 31 de agosto es firmada el acta de constitución de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) y en 1992 su sede principal comenzó actividades en el BMD con aproximadamente 200 estudiantes (Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2012). Esto no fue del agrado de los fundadores residentes, ya que trajo múltiples costumbres, modos de actuar y de

convivir de la población flotante, a los cuales los fundadores residentes no estaban acostumbrados. Sin embargo, se crearon vínculos tendientes a lograr el progreso y avance del BMD.

A lo largo de los años, la Uniminuto ha crecido exponencialmente, incorporando a miles de jóvenes a sus aulas año tras año. Ese incremento acelerado ha ocasionado un importante impacto en la vida cotidiana de los habitantes, quienes han visto cómo los escasos espacios públicos del barrio son ocupados por la comunidad flotante, por los estudiantes, docentes y administrativos de la universidad quienes en ocasiones infringen los derechos de los residentes fundadores, en su mayoría de la tercera edad. Según Carlos Torres, “la garantía de la materialización de derechos se basa en la construcción social de la ciudad y el territorio, la cual está asociada a la disposición de todos a comprender y asumir que cada cual tiene un saber y que es solo la sumatoria de todos estos saberes la que garantiza un ordenamiento territorial adecuado y una verdadera construcción social basada en derechos” (Torres, 2020). El respeto al otro es esencial para vivir en armonía, poder avanzar y crecer como una sociedad conjunta y aunque sus miembros tengan perspectivas diversas, todos deben contribuir a una sana convivencia. El pensamiento y costumbres diferentes hacen que existan choques entre comunidades en un mismo espacio territorial: “Siempre hay que sorprenderse de la cantidad de formas de organización que ha creado la sociedad humana. Grupos étnicos, religiosos, políticos, asociativos, etc. son constructores de territorios específicos y de reglas particulares de uso” (Mazurek, 2006: 54).

El hecho de haber obtenido un terreno, haberse adaptado al reglamento establecido y convivir durante casi medio siglo allí, hace que residentes fundadores del BMD sientan que están siendo atacados por la comunidad flotante antes mencionada y los conflictos se deben, en su mayoría, a la invasión del espacio público y al reconocer al otro como persona. “El Territorio es al Espacio lo que la conciencia de clase es a la clase, algo que se integra como parte de sí mismo, es decir, que estamos dispuesto a defender” (Mazurek, 2005: 4). Además, “cuando se le considera lugar de inscripción de una historia o de una tradición, la tierra de los antepasados, recinto sagrado, repertorio de geo-símbolos, reserva ecológica, bien ambiental, patrimonio valorizado, solar nativo, paisaje al natural, símbolo metonímico de la comunidad o referente de la identidad de un grupo, se está destacando el polo simbólico-cultural de la apropiación del espacio” (Giménez, 2005: 11). Tantos años de esfuerzo, sudor, lagrimas, momentos compartidos, felicidad, entre otros, que les costó crear y mantener su espacio territorial a los fundadores residentes para que, como muchas

personas de la tercera edad en cualquier parte del mundo, cumplan su vida laboral y quieran vivir sus últimos años tranquilamente, hace que se reafirme la posición en donde ellos se sientan atacados e inseguros con la población que comparte el territorio y se comiencen a crear conflictos e inconformismos.

Estos conflictos crean rompimientos de lazos entre las comunidades, por tanto, lo que se busca es crear vínculos que reviertan dicho proceso y restauren el tejido social: “Lo que da sentido a los lugares físicos es lo que ocurre con las relaciones, con el entramado social, es por esta razón que resignificar las relaciones es un imperativo ético que obliga a que demos respuesta a la necesidad de territorios de paz, territorios de convivencia, en donde se expresen las solidaridades, afectos y el cuidado mutuo entre los seres que los habitan. (Téllez, 2010: 18). Así, seleccionando un medio adecuado para volver a tejer estos vínculos, se puede ayudar a mejorar la convivencia y fomentar el respeto de unos con otros, logrando que se puedan reconocer como personas, valorar la historia del territorio y ayudar a escribir una nueva.

Capítulo III – La fotografía como vínculo social.

Evitar la ruptura de los vínculos sociales requiere de una serie de acciones que reviertan dicho proceso y que puedan restaurar el tejido a partir de estrategias de comunicación. Debido al carácter emocional propio del lenguaje visual y a su eficiencia en la transmisión de mensajes que permiten influir sobre el conocimiento, las actitudes y el comportamiento de las comunidades, la comunicación visual a través de la fotografía es un campo ideal para desarrollar proyectos que le permitan a la comunidad transformar una realidad existente en una realidad deseada (Frascara, 2000: 19) y escribir su historia a través de imágenes propias. El proceso para seguir creando cambios entre las poblaciones inmersas en este conflicto y emparentarlas, deberá evitar los riesgos de lo que las imágenes producen socialmente, centrándose en el objetivo de buscar reconocimiento propio en el otro y no solo su representación. Las imágenes tienen el poder de construir miradas sobre el mundo, organizar nuestras percepciones y nuestros sistemas de conocimiento. (Bonetto, 2016: 73).



Figura 9. Fotografía de registro. Fuente: Proyecto Rescatando Memorias



Figura 10. Fotografía de retrato. Fuente: Propia - Proyecto Rescatando Memorias

Siempre se debe tener en cuenta la fotografía como eje central de representación, ya que, como lo describe Giselle Freund en su texto, “desde su nacimiento la fotografía hace parte de la vida cotidiana, tan incorporada está, en la vida social, que, a fuerza de verla, nadie lo advierte” (Freund, 1975: 8). Es un medio de reconocimiento, por su evolución, calidad y comprensión, y “uno de sus rasgos más característicos es la idéntica aceptación que recibe en todas las clases sociales, penetra por igual en la casa del obrero y del artesano, en la del tendero funcionario o industrial, ahí reside su gran importancia política, su poder de reproducir exactamente la realidad externa -poder inherente a su técnica- le presta un carácter documental y la presenta como el procedimiento de reproducir más fiel y más imparcial de la vida social” (Freund, 1975: 8). Se infiere que con este medio se pueda lograr una representación del barrio, de sus habitantes, preferiblemente fundadores residentes, un acercamiento a la realidad a partir del ojo observador de quien realiza la captura y que a través de este medio se pueda alcanzar un papel predominante para el reconocimiento y fortalecimiento de la comunidad del BMD.

En una suerte de fotografía construida, que transmita emociones y sensaciones a partir de rasgos característicos, es decir donde este medio “se limita a describir el envoltorio y su cometido es por tanto la forma” (Fontcuberta, 1984: 142), este artículo de reflexión busca interpretar la realidad del barrio a través de la fotografía que “nos seduce por la proximidad de lo real, nos infunde la sensación de poner la verdad al alcance de los dedos” (Fontcuberta, 1984: 143). El concepto dentro de la imagen es el que le da fuerza a la misma y así a un producto final, que sería un álbum histórico que ayude a recuperar la historia del sector por medio de imágenes propias. La captura debe ser pensada para enaltecer la forma particular de lo que cada uno tiene de ver, en este caso al barrio y sus habitantes, puntualmente con miras a uno de los objetivos que se quiere cumplir, donde la Uniminuto, su comunidad flotante, los estudiantes, docentes y administrativos se concienticen, conozcan y apropien rasgos característicos del barrio y de los fundadores residentes para seguir construyendo territorio y reconocerse los unos a los otros como personas.

En este proceso es indispensable contar con la comunidad que habita en el BMD, ya que implica una aceptación de quien es fotografiado para lograr una adecuada apropiación de las imágenes, acercarse a una relación familiar, tener una grata conversación y al ser en su mayoría personas de la tercera edad, con gran sabiduría y experiencia de vida, se logre ir más allá, teniendo en cuenta que hay una historia o anécdota detrás de cada persona, entendiendo que cada una de

ellas es un mundo totalmente diferente. En este contexto en que estamos inmersos se puede saber la razón por la que los residentes están molestos con la población flotante y hallar formas para ayudar a cambiar su percepción a través de la tradición oral, realizando fotografías que sirvan como legado para las actuales y futuras generaciones, como señala Edgar Morin en su libro: “la más trivial de las fotografías encubre o evoca una cierta presencia. Lo sabemos, lo sentimos, ya que llevamos las fotografías con nosotros, las guardamos en casa, las mostramos, no solamente para satisfacer una curiosidad extraña, sino por el placer de contemplarlas una vez más, reconfortarnos con su presencia, sentirla cerca de nosotros, con nosotros en nosotros, como pequeñas presencias de bolsillo, unidas a nuestra persona o nuestro hogar” (Morin, 1976: 25). A veces no entendemos la importancia de la fotografía hasta que la extrañamos, esta foto que nos hizo falta en un momento particular o en un sitio específico, por eso queremos usarlas para ver a los implicados, estrechando lazos que se resaltan en la etapa de divulgación de las mismas.

Como resultado, se quiere que las imágenes sean compartidas con las personas que protagonizan estas capturas, crear un álbum histórico que sea mostrado tanto en físico como digitalmente y que se vaya nutriendo con el paso de generaciones, que este sea observado. Este es su objetivo principal, ya que las imágenes podrían ser olvidadas y con la fotografía es factible lograr un papel predominante para la construcción social, pues tanto la comunidad del BMD como Uniminuto y su comunidad merecen reconstruir su relación, su tejido social, dado que ambos hacen y harán parte de una historia y obra que tienen la misma mirada hacia las transformaciones sociales de nuestro país, en que recorremos el camino de la paz y la reconciliación.

Conclusiones

El uso de capturas fotográficas con un sentido social logra crear un vínculo y fortalecimiento entre comunidades, ayuda a construir el tejido social. En este caso, los ejercicios fotográficos realizados ayudaron a limar asperezas entre la comunidad residente y flotante del BMD, generando así cambios en el pensamiento de algunas personas sobre este conflicto que los involucra, incentivando el progreso de la comunidad en general para la sana convivencia, apropiación del territorio y destacando el sentido de pertenencia por medio de imágenes propias que funcionan como identificador humano y estructural.

Este es un camino largo que hay que recorrer y que va a ser cíclico a través del paso de los años, debido al cambio generacional y otros factores que no están al alcance de nuestras manos. Es importante tener herramientas como el álbum histórico planteado para que la comunidad en general contribuya en sí misma, además que en la actualidad es más sencillo debido a que la tecnología ha permitido que las personas del común puedan acceder a uno o varios dispositivos de capturas fotográficas en su hogar, siempre teniendo en cuenta que los individuos son los que construyen sociedad y para mantener se deben reconocer, respetar y valorar los unos con el otros.

Detrás de cada persona hay una historia y como sucedía en algunas comunidades indígenas, la persona de mayor edad era la de mayor sabiduría y de mayor respeto, por ello nos enfocamos en los fundadores residentes, porque son ellos quienes de la mano del padre Rafael, de sus ideales y del buen uso y aprovechamiento de los medios audiovisuales, han logrado construir lo que vemos actualmente en el BMD y aunque algunos de los fundadores residentes por infortunio han fallecido, junto con el padre Rafael, quien dejó una obra, un minuto que lleva medio siglo, una institución benéfica y muchas casas en Bogotá y en todo el territorio nacional que, no por su culpa, no logran aún conformar una "Ciudad de Dios" (Miranda, 2016). Se sabe que esto no es fácil, aun cuando los fundadores residentes que están presentes nos enseñan sus historias de vida, si bien muchas veces no las escuchamos o no nos parecen importantes, esto es algo en lo que estamos muy equivocados porque a través de la fotografía nos pudimos conectar con estas personas y descubrimos que una captura fotográfica va más allá de solo obtener la imagen, ella nos permite que se desenvuelvan conversaciones llenas de anécdotas, de sentimientos de alegría, nostalgia, rencor, tristeza, entre otros. Además de poder ayudar a cambiar su percepción frente al conflicto que hemos planteado, poder transmitir esto a futuras generaciones que respeten y valoren su comunidad, dejando así una gran enseñanza que los motive al cambio y que al verse en estas imágenes y permitir que otras personas los vean, logren transmitir sus memorias, su gran vigor y carácter aprendido del padre Rafael, además de que cada arruga reflejada en su rostro tiene algo que contar como su legado para el progreso de su tan amada comunidad, El Minuto de Dios.

Bibliografía

Bonetto, María. (2016). "El uso de la Fotografía en la investigación social". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, n° 11. Buenos Aires.

Centro Fuego Nuevo (2014) "Organización Minuto de Dios". Recuperado el 13 de octubre de 2021, de *Centro Fuego Nuevo Evangelización y Catequesis*:
<http://www.nuevaevangelizacion.com.co/category/organizacion-el-minuto-de-dios/>

Corporación Universitaria Minuto de Dios. (2012). "Inicio Obra Minuto de Dios". Recuperado el 13 de octubre de 2021, de UNIMINUTO: <http://umd.uniminuto.edu/web/barrio-minuto-de-dios/historia>

Corporación Universitaria Minuto de Dios. (2012). "Historia Uniminuto". Recuperado el 13 de octubre de 2021, de UNIMINUTO: <https://www.uniminuto.edu/historia-uniminuto>

El Minuto de Dios (2014). Quienes somos, Recuperado el 8 de septiembre de 2021 de Minuto de Dios Corporation: <https://elminutodedios.org/nosotros/>

Frascara, Jorge. (2000). *Diseño gráfico para la gente. Comunicaciones de masa y cambio social*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Freund, Gisèle. (1993). *La fotografía como documento social*. Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona.

Fontcuberta, Joan. (2010). "La danza de los espejos. Identidad y flujos fotográficos en Internet", en *A través del espejo*, La Oficina de Ediciones, Madrid.

Giménez, Gilberto. (2005). *Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural*. Monterrey.

Mazurek, Hubert. (2005). I Encuentro Internacional sobre Territorialidad y Política: "Territorialidades, Autonomías y Ciudadanías", La paz.

Mazurek, Hubert. (2006). *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La paz.

Miranda, Néstor (2016). "El Minuto de Dios". Recuperado el 27 de octubre de 2021, de *Revista Credencial Historia*: <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/el-minuto-de-dios>

Morin, Edgar. (1976). *El Cine O El Hombre Imaginario*. Editorial Paidós.

Téllez, Ela. (2009). *El sentido del Tejido Social en la construcción de comunidad*, Bogotá.

Torres, Carlos. (2020). Pensar la ciudad y el territorio para cambiar la "Normalidad" Recuperado el 22 de octubre de 2021, de Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales - ACIUR.
<https://aciur.net/blog/item/pensar-la-ciudad-y-el-territorio-para-cambiar-la-normalidad>

Trujillo, Diana; Gutiérrez, Francisco; Ruiz, A. (2003) *Los desafíos para el Minuto de Dios*. Bogotá